

Héctor Béjar Rivera. *Perú 1965: Una experiencia libertadora en América*. Colección mínima. Siglo XXI, Editores, 170 pp. México, 1969.

Perú tiene una superficie de un millón y cuarto de kilómetros cuadrados, dividida en 23 departamentos. La selva ocupa las dos terceras partes del territorio, albergando únicamente al 11% de la población.

El latifundio sobrevive aún en la costa y en la sierra. Desde comienzos del siglo, la economía del Perú es dependiente de los Estados Unidos, cuya penetración se origina después de la Primera Guerra Mundial, facilitada por los ingleses. Actualmente, los Estados Unidos son dueños del cobre, de gran parte del petróleo y de tecnificadas producciones agrícolas.

Pertenecen a los monopolios norteamericanos y otras empresas extranjeras: 85% de la producción minera; 14 de los 20 más importantes grupos pesqueros (Perú es el principal productor mundial de harina de pescado); 6 de los 10 más grandes ingenios azucareros. También poseen intereses económicos sobre el algodón, café y lanas.

La energía eléctrica que consume la capital la proporciona la Lima Light & Power y un consorcio italiano.

La inversión norteamericana, en total, llega al 80% de la industria manufacturera, y grupos de dos o tres empresas que copan entre el 90 y el 100% de la producción de neumáticos, papel, aceite, lácteos, tabaco, etcétera.

De las 128.5 millones de hectáreas cultivables que comprende el Perú, únicamente 2.8 millones se encuentran en actividad.

Cuarenta y cinco familias centralizan el poder económico y político.

El nivel de desocupación es sumamente alto, puesto que se calcula que deben crearse por lo menos 150 000 empleos por año. La población actual del Perú es de doce millones de habitantes.

Existen más de 400 000 niños retrasados mentales, cuyo origen se debe al alcoholismo y la pobreza. Suman 250 000 los enfermos alcohólicos. El Perú es el segundo consumidor mundial de coca; los que la mastican suman 800 000, ingiriendo ocho millones de kilos anualmente.

El incremento de la delincuencia se calcula de 75 a 85% en los últimos cinco años. Cada 60 minutos se produce un robo en la capital y se registran dos asaltos a mano armada cada 24 horas. Diez mil mujeres se dedican a la prostitución, oficio que incorpora a sus filas a siete mujeres por día.

Desde 1965, nos dice Béjar, un nuevo factor social se hace presente, el campesinado. Optaba por la sindicalización y comenzaba a luchar contra los rezagos feudales, principalmente en los valles de La Convención y Lares, en el Cuzco, Cerro de Pasco en el centro y en los valles del norte.

Béjar proporciona el siguiente cuadro de organizaciones campesinas del Perú: 1) Federación de campesinos del Perú, vinculada al APRA en la costa norte; 2) Confederación de campesinos del Perú, orientada por la izquierda marxista, en Cuzco, Ayacucho y Lima 3) Frente sindicalista departamental de Puno, orientado por los Cáceres, comerciantes dedicados a la política.

En cuanto al estudiantado, las familias "bien" logran hasta hace poco, garantizar el futuro de sus hijos, enviándolos a estudiar carreras liberales en las universidades que estaban casi a su exclusivo servicio, o dedicándolos al comercio y la política.

En las últimas décadas los estudiantes pobres han sido presa de una sensación de inseguridad que los arroja a acciones violentas y, aunque una minoría logra escalar posiciones, "siempre hay una parte relegada y dispuesta a escuchar la prédica revolucionaria".

Esa situación llevó a la izquierda marxista a la dirección del movimiento estudiantil.

El año 1956 marca una presión de los sectores descontentos del campo y la ciudad, que el presidente Odría no pudo soportar, cediendo el poder a Manuel Prado, aliado del APRA.

El campesinado pedía la recuperación de sus tierras y la sindicalización; los obreros, mejores salarios. La influencia de la izquierda marxista floreció en estas condiciones sobre el estudiantado, obreros y campesinos. Simultáneamente, la pequeña burguesía dio origen al belaudismo

y la democracia cristiana. A propósito, se recorda que la crisis general de 1930 dio origen a los partidos aprista y comunista.

La revolución cubana reflejó su influencia en las organizaciones políticas: del APRA se desprendió un grupo de jóvenes que formaron, primero un comité de defensa de principios, luego el APRA rebelde y, por último, el MIR, encabezados por Luis de la Puente Uceda.

El partido comunista sintió también el impacto y se unió al causado por el XX Congreso del PCUS y la polémica con el PCCH.

Con lo anterior, se generó una "nueva izquierda":

a) Los discrepantes del APRA, que dieron origen al MIR y a la Vanguardia Revolucionaria;

b) Los discrepantes del partido comunista, que fueron a nutrir unos el FIR y el ELN, y otros, las tendencias maoístas;

c) Estudiantes universitarios, identificados con la izquierda aunque sin partido, y

d) Trozquistas, como Hugo Blanco.

Los puntos de comunicación comunes entre ellos eran: su actitud frente al campesinado, otorgándole un papel importante en la primera fase de la revolución y dirigiendo hacia él su actividad principal. En tal virtud, Luis de la Puente se dirige a la comunidad de Chepen; Hugo Blanco participa en la organización sindical de los valles de La Convención y Lares. Béjar dice que la diferencia entre estos grupos y el partido comunista consistía en que este último trataba de influir en el movimiento campesino desde fuera y los primeros desde dentro.

Otro punto de identificación entre los grupos integrantes de la "nueva izquierda", era que no concebían ninguna posibilidad de ascenso pacífico al poder; sólo los socialistas daban perspectivas a la vía pacífica.

También unía a la nueva izquierda su repudio contra los partidos tradicionales, aprista y comunista, así como el señalamiento de la acción como promotora del desarrollo de la conciencia popular. "Éste es el aspecto que define... la lucha de

estos años... distinguiendo lo nuevo de lo que no lo es."

Béjar atribuye los desaciertos del partido comunista a "que la política nacional del partido reflejó siempre la línea del movimiento comunista internacional"; y agrega que los discrepantes del partido, aparte de condenar vagamente el oportunismo, nunca ahondaron en el análisis.

Respecto al trotsquismo, aunque con el stalinismo "es la fuente de todas las deformaciones del movimiento comunista", no basta él sólo para explicarlo todo.

Estima que Debray reforzó "lo que muchos habían sostenido en la práctica: primero la acción, luego el partido; el partido nace de la acción".

Sin embargo, la "nueva izquierda", surgida de la pequeña burguesía "no siempre era consecuente con los principios que proclamaba: más que de los hechos concretos, gustaba del gesto y la declaración. Proclamaba la necesidad de ir al campo... pero permanecía en la ciudad", "propugnaba la lucha guerrillera... pero sólo una minoría formó parte de las guerrillas", "se decía unitaria, pero se mantenía fragmentada", "señalaba la tendencia del partido comunista a guiarse por planteamientos ajenos a la realidad del país, pero no hacía esfuerzos por estudiarla".

La "nueva izquierda" carecía de un planteamiento ideológico. Esto sólo lo daría el resultado del estudio teórico de la economía y la sociedad peruanas y la "actividad en el seno de las masas".

Las divisiones de la izquierda peruana tienen su raíz en el método político implantado por Eudocio Ravines, quien asumió la dirección del partido comunista a la muerte de José Carlos Mariátegui. Su escuela se caracteriza por los métodos de liquidación política. "Las expulsiones sin pruebas... el dogmatismo... la desconfianza con las masas... el temor a pensar por cuenta propia, formaron parte de ese modelo... que Ravines implantó en el Perú."

Hugo Blanco fue la figura más destacada en la sindicalización campesina que, desde 1956 a 1962, se desarrolló en los valles de La Convención y Lares. Por ser militante trotsquista hubo de luchar contra el anatema de "agentes del im-

perialismo" con que se aludía tradicionalmente a los trotskistas. Esto impedía darle la colaboración que merecía. Cuando fue organizada una "asociación para la unificación de la izquierda revolucionaria" por Juan Pablo Chang en 1961, su llamamiento sólo fue escuchado por las fracciones trotskistas y por el partido comunista leninista, agrupación de discrepantes del PCP. El apoyo recibido fue puramente declarativo, "lo que Blanco necesitaba... eran... dinero, hombres, armas".

A comienzos de 1963 Blanco cayó en poder de la policía y, contra lo que se esperaba, los campesinos de La Convención y Lares no desembocaron en la lucha guerrillera.

La junta militar, en decreto dado a luz en 1963, reconoció el control, por parte de los campesinos, de las parcelas logradas por éstos en las invasiones de tierras.

Las invasiones de tierras se multiplicaron, en parte por la confianza que Belaúnde había inspirado a los campesinos, al ofrecer la reforma agraria en su campaña política. Alrededor de trescientos mil campesinos participaron en ellas. Como organización, la izquierda permaneció al margen, puesto que casi todos sus dirigentes habían sido aprehendidos desde principios del año. Sin embargo, aisladamente, sí participaron algunos elementos de la izquierda.

Al final del mismo año una oleada de sangre campesina, víctima de la represión, epilogó la invasión de tierras.

*

El ELN se formó con disidentes de la Juventud y del Partido Comunista, universitarios y obreros y uno que otro campesino. Aunque provenían de distintos grupos, los unía la admiración por la revolución cubana y sus dirigentes. Su programa se sintetiza en los siguientes puntos: 1) Gobierno popular; 2) Expulsión de los monopolios extranjeros; 3) Revolución agraria; 4) Amistad con todos los pueblos del mundo, y 5) Soberanía nacional.

Como objetivo final se planteaba el socialismo.

Los métodos serían la lucha armada y la unidad popular. Béjar afirma que la lucha armada construirá la unidad de las capas explotadas y que aunque el ELN buscó la formación de un frente político que respaldara las acciones, "no lo consideraba indispensable para iniciarlas".

La revolución socialista, agrega, requiere la participación activa de todo el pueblo, sin la cual es ilusorio pensar en el triunfo.

"Las masas campesinas y proletarias... deben promover sus propios líderes y... adoptar sus propias decisiones."

"Para el cumplimiento de este proceso la prematura creación de un partido político es un obstáculo serio." Si éste se creara antes, surgirían los intereses de grupo. Los intereses globales se contradicen cuando los partidos nacen de la burguesía o de la pequeña burguesía, apartados de la masa explotada. Éste es el caso de Latinoamérica.

Las contradicciones se expresan mediante largos plazos revolucionarios, dilación de tareas, egoísmo, sectarismo y "un verbalismo incendiario", alejado de los hechos.

Cuando el partido utiliza un lenguaje insurreccional, su actividad realmente está dirigida hacia el control (desde arriba y sin contacto con la base) de las organizaciones estudiantiles y obreras.

Cuando se inicia la insurrección, la dirección política del partido se transforma en dirección militar. "Pero la revolución no es como el teatro, donde el actor puede cambiar de vestuario de una escena a la otra." Por lo tanto, se necesita la selección de la lucha misma.

Los propósitos del ELN, no eran formar un partido, sino que éste surgiera, casi espontáneamente, de la masa campesina mediante la formación de un frente amplio, una dirección autónoma.

"La actitud recelosa" de las organizaciones de izquierda, según Béjar, dio al traste con tales "ilusiones".

Las relaciones del ELN con el MIR no prosperaron, porque los últimos sostenían que debía existir la dirección de un partido para la guerra. El ELN pedía la subordinación del frente político a la organización militar.

El ELN era partidario de la acción a partir de un grupo armado, mientras que el MIR consideraba la formación previa de una base social.

El capítulo dedicado al ELN termina con la afirmación de que la real separación entre éste y el MIR, se debió a que ambos eran desprendimientos de antiguos partidos en pugna (el APRA y el PCP), que no habían logrado vencer sus prejuicios del pasado.

No fue sino hasta el 9 de septiembre de 1965 que acordaron formar un Comando Nacional de Coordinación. Prueba lo tarde del acuerdo, que en Ayacucho y Cuzco, guerrilleros de ambos grupos se encontraban a menos de diez días de camino sin saberlo. Esta falta de armonía táctica provocó la muerte de Luis de la Puente, consecuencia de la "miopía, el sectarismo y la falta de criterio".

* * *

En 1965, existían los siguientes frentes guerrilleros:

1) En Mesa Pelada, provincia de La Convención, en Cuzco, dirigido por Luis de la Puente, del MIR; 2) en la provincia de La Mar, en Ayacucho, del ELN; 3) en Concepción y Jauja, en Junín, las guerrillas de Guillermo Lobatón y Máximo Velando, del MIR; y el de la provincia de Ayabaca, en Piura, al mando de Gonzalo Fernández y Elio Portocarrero, que no llegó a funcionar.

Las principales acciones fueron asaltos a haciendas y "propaganda armada", así como algunos encuentros con el ejército.

Béjar opina que la táctica de dispersión de las guerrillas en varios frentes por parte del MIR, para dividir al ejército, era equivocada, puesto que éste, compuesto de 50 000 hombres, podía pelear sin dificultades en distintos lugares. Censura también la forma de organizar el partido, por el hecho de llevar presurosamente a cargos de importancia a personas no probadas, quienes después traicionaron a núcleos importantes. Cita como ejemplo el caso de Albino Guzmán.

Señala que la dedicación al trabajo político restó importancia a la capacitación militar; que las simpatías despertadas en grandes grupos campesinos cesó cuando llegó hasta ellos la represión del

ejército convirtiéndose los antiguos partidarios del MIR en partidarios de aquél.

Alude a la dificultad de comunicaciones entre grupos tan aislados entre sí; ve en ella el origen de la caída de dirigentes importantes, en trabar contacto a través de las ciudades. Cita al respecto el caso de Máximo Velando.

Otro error serían las "zonas de seguridad", tipificadas como lugares inaccesibles y donde se esperaba no entraría el ejército. Tal criterio fue destruido en Mesa Pelada, donde se estableció que "la única seguridad del guerrillero reside en su capacidad de desplazamiento y su conocimiento del terreno". El autor advierte las diferencias entre las guerrillas peruanas y las cubanas, puesto que los campamentos fijos, utilizados en el Perú, no existieron en Cuba sino hasta después de 17 meses de lucha.

La convención fue elegida por las guerrillas con el propósito de suceder a Hugo Blanco; en 1965, eso fue un error, porque se habían otorgado algunas tierras a los campesinos y las posibilidades de que éstos cooperaran no eran ya las de 1962.

Para Béjar, la causa de la derrota de Lobatón, se debe a que la población que sirvió de base a la guerrilla se encuentra en lugares semidescubiertos, en tanto que las selvas se encuentran casi deshabitadas.

Se dedica un capítulo completo al frente de Ayacucho. Como antecedentes de la zona se cita el levantamiento indígena de 1922 de Anco y Chungui. Para su sofocamiento fueron enviados 150 soldados, que cometieron toda clase de atropellos, dejando el saldo de 430 bajas indígenas y 1 400 hogares destruidos por el incendio de pueblos y caseríos.

También en 1963 se levantaron los indígenas, desarmando a los guardias provinciales y organizando casi militarmente a las poblaciones, para resistir la posible acometida del ejército, que de esta manera se vio frustrada.

El escritor francés, Michel Perrin, describe las crueldades de los Carrillo, dueños de la hacienda Chapi, a quienes conoció en la expedición por él realizada en el año 56. Como experiencia personal, relata la travesía por el río Apurímac. Falsamente informado por los Carrillo de que era navegable en cierto trecho, en la

voltereta de su embarcación por la fuerte corriente, perdió la vida una muchacha indígena que le acompañaba.

A este escenario concurrieron los guerrilleros en 1965.

Comenzaron por caminar casi exclusivamente de noche y rehuir el contacto con los campesinos. Pero éstos, conocedores natos del terreno, descubrieron sus huellas y corrieron la noticia por la zona. Pronto se encontraron con algunos campesinos y fueron tomando confianza. Se enteraron de sus necesidades principales: medicinas, escuelas, hospitales, etcétera. En la medida de sus posibilidades, resolvieron los problemas del campesinado y explicaron la razón de su movimiento. En cambio, obtuvieron abundante información acerca de la zona.

Pronto fueron descuidadas las medidas de seguridad iniciales. El contacto con los campesinos se hacía de día y en concentraciones numerosas. Esto pudo mantenerse hasta que el ejército intervino directamente con sus primeras patrullas.

En un principio "jugaban a las escondidas" y rehuían el combate, tanto soldados como guerrilleros. Luego, la acción del ejército se centró en las torturas y el asesinato de los más destacados colaboradores de los revolucionarios.

Béjar admite que, en los momentos más difíciles, las guerrillas estuvieron formadas únicamente por trece elementos y reconoce la falta de planificación para organizar a las masas campesinas.

Después, sobrevino una serie de choques desventajosos para las guerrillas hasta que, el 17 de diciembre de 1965, fueron sorprendidas por un destacamento del ejército en el lugar conocido como Tincoj. La muerte de tres guerrilleros y la dispersión del resto, desarticuló la guerrilla.

Sus elementos dispersos fueron cazados uno a uno, a partir de ese momento. Los sobrevivientes se unieron al Che Guevara en Bolivia, muriendo más tarde en Nanchuazú; ellos fueron: Juan Pablo Chan Navarro, José Cabrera Flores y Lucio Galván.

Las principales causas del fracaso fueron, según el autor: a) desconocimiento del terreno; b) desestimación de la represión enemiga; c) falta de protección a los colaboradores regionales; d) desconocimiento del quechua (dialecto hablado en

la región); y por último, señala Béjar, la no asimilación de las costumbres campesinas y la no aplicación de los principios básicos de la organización militar guerrillera.

Conclusiones

A fines del año de 1965 el movimiento guerrillero fue totalmente liquidado. Sus acciones se circunscribieron al campo y no produjeron impacto en las ciudades.

Colocar cuatro frentes sobrepasó la capacidad de los grupos revolucionarios.

La solidaridad de la izquierda fue "únicamente moral".

No hay integración social, económica, ni cultural del país. Fuertes barreras separan al poblador del campo del de la ciudad.

Faltó una dirección capaz.

La repercusión de la guerrilla no se tradujo en el apoyo activo de las masas. El reclutamiento de los oriundos de la zona fue "demasiado lento".

En el fondo de las dificultades señaladas se encuentra una raíz de clase: "la extracción pequeñoburguesa de las guerrillas las dotaba de todas las virtudes y defectos que corresponden... a este sector social" "han tenido siempre sectarismo, excesivo amor por la publicidad, ansia de mando y subestimación del enemigo".

Refiriéndose a la dirección, Béjar admite la honradez y "consecuencia revolucionaria" demostradas por los combatientes, pero "la decisión de combatir no basta para hacer de un hombre un guerrillero".

Agrega que la lucha guerrillera no amenaza realmente al gobierno si no precipita otras contradicciones sociales; y, para impulsar esas formas de acción, "hay que romper con los esquematismos".

La lucha armada es la continuación de la lucha política.

Como última conclusión, Béjar certifica que la izquierda peruana no ha tenido "un planteamiento ideológico coherente" y no ofrece a las masas un "programa estructurado". Reconoce la "insuficiencia y falta de continuidad del trabajo teórico". Reitera su confianza en la lucha armada y sostiene, como objetivo último, el socialismo.

Carlos Enrique López G.